

que el poeta canario Manuel Padorno escribió, tras la ejecución: "Este hombre está roto/nave del sacrificio/este hombre está dentro de su pueblo canario/y alumbró y conduca los fuegos de su patria". En la conversación política con Fernando Sagaseta alumbró, en efecto, el fuego de ese recuerdo imborrable para los isleños que extrajeron de aquel episodio su convicción nacionalista.

Fernando Sagaseta dice que el nacionalismo autodefinido que su coalición pregonó es de matiz socialista. "Los canarios tenemos una ventaja con respecto a otras nacionalidades: nuestro nacionalismo no ha sido alentado por la burguesía, y por eso no nace teñido de prejuicios y de enfrentamientos radicales entre unas corrientes y otras". Tampoco es el nacionalismo de la UPC, o al menos el de Fernando Sagaseta, una convicción política cuya consecuencia natural sea la creación de un nuevo Estado. "La libertad de los pueblos no pasa necesariamente por la creación de nuevos Estados, sino por la

auténtica liberación de los pueblos". Tampoco es la violencia el medio natural para lograr esa liberación. Los nacionalistas canarios que él representa creen que todos los medios de desarrollo pacífico de los pueblos han de agotarse para llegar a la liberación real.

Posiblemente esas ideas no queden expuestas en el Parlamento de Madrid. Poco le importa a Fernando Sagaseta, quien, si no habla, habrá dejado algo que enseñar a sus colegas de legislatura, porque es un hombre brillante como orador, un intelectual marxista-leninista que no gasta en salvos su pólvora verbal. "Nuestra labor y nuestro compromiso es con las islas. Aquí es donde vamos a desarrollar nuestro trabajo político". Labor política que pretende devolverle la identidad y la confianza al archipiélago, despojándolo de miedos. "No haremos como otros partidos, que una vez obtenidos sus escaños se han dedicado en Madrid a hacer una política de pasillos y de cenas, dejando a un lado al pueblo que les votó".

El primer compromiso de UPC, dice Sagaseta, es el de conseguir la neutralidad militar efectiva de Canarias. Considera el diputado nacionalista que "si España entra en la OTAN, Canarias se convertirá en una plataforma de agresión, especialmente contra territorios africanos, como ya ocurrió en el pasado en el caso del Sahara". La construcción de la base naval del Sur de Gran Canaria, que está en curso, es el primer síntoma de que España no está dispuesta a responder a esa reivindicación de neutralidad que señala el nacionalismo canario, avalado por los 40.000 votos que obtuvo en Gran Canaria y por los 20.000 que alcanzó en Tenerife. A Madrid no le va a quedar más remedio que escuchar lo que tenga que decir este hombre apasionado, orador infatigable, representante de la tercera fuerza política de un archipiélago desafortunado. ■

RAMON

HUBIERA SIDO UNA PENA QUE FRAGA ABANDONASE EL ESCAÑO



YA ESTÁ SOLUCIONADO SE QUEDA



ES PEOR EL REMEDIO QUE LA ENFERMEDAD



ados, sino por la auténtica libera-

